

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

El día 2 de Octubre.

Singular coincidencia.

Grandiosa é imponente promete ser, juzgar por los preliminares, la manifestación que, por la feliz iniciativa de nuestros hermanos los católicos de las provincias vasco-navarras, ha de celebrarse en toda España el primer domingo del próximo mes de Octubre, en que celebra la Iglesia la fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Y como las manifestaciones del sentimiento religioso herido por la torpeza ó por la alicia de nuestros gobernantes, inspidos siempre por el odio de secta; como estas reuniones públicas organizadas por los católicos en la ciudad ó en el campo, en los templos ó fuera de los templos, son en cierto modo los movimientos estratégicos de nuestras huestes, las maniobras de un Ejército herido y disciplinado que se defiende con la oración en unos casos y con las armas permitidas por la legalidad vigente en otros, de los ataques insidiosos de un enemigo tenaz dispuesto á utilizarnos en todos los terrenos y á autilgarnos, si fuera posible, por conculcar á los que, á Dios gracias, no nos renegado todavía de la fe de nuestros mayores, como *la lepra y la rama del cuerpo dolorido de la Nación española*, traen á nuestra memoria el acuerdo de una lucha formidable y de triunfo gloriosísimo conseguido por unión de las fuerzas cristianas en semejante día hace más de trescientos años.

Era el primer domingo de Octubre de 1571, y como la hora de sexta, según afirma un historiador ilustre, cuando la armada católica, compuesta de veintitantos bajel españoles, italianos y venecianos, unos de guerra otros de carga, tripulados por 22.000 combatientes, al mando del generalísimo D. Juan de Austria, presentaba la batalla en el golfo de Lepanto á la de los turcos mandada por el almirante Ali, y compuesta de 260 galeras, seguida de muchos barcos de distintas formas y diverso porte. Luego que D. Juan de Austria dió vista á la armada enemiga mandó enarbolar en lo más alto de la nave capitana la bandera de la Cruz, y antes de romper el fuego ordenó D. Miguel de Moncada, gran Príncipe, que en aquel mismo día y acaso á la misma hora se celebrara con gran veneración la fiesta de Nuestra Señora de los Remedios, en la casa de PP. Trinitarios de Valencia, como era muy devoto de la Madre Dios, se encomendó á ella con fervorosa piedad, y algunas horas más tarde había logrado apoderarse de las naves otomanas y puesto en libertad más de 13.000 cautivos cristianos que estaban al remo, llegando á 35.000 número de los enemigos muertos, ahogados ó sumergidos, entre ellos el almirante Ali, en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes esperan ver los venideros, como el Príncipe de los ingenios españoles Miguel de Cervantes Saavedra. En estos tiempos han experimentado un cambio radical desde aquella jornada

digna de eterna recordación; ya no es preciso formar ligas católicas, ni organizar flotas para oponer un dique á las correrías de los turcos, como en el siglo XVI, porque los enemigos del nombre cristiano se hallan entre nosotros, son los partidarios del derecho nuevo, los que nos hablan en nombre de la civilización y de la ciencia, y no se baten distribuyendo y ordenando sus fuerzas, navales ó terrestres, en forma de Media Luna, como los vencidos de Lepanto, sino descubriendo sin darse cuenta de ello la escuadra ó el triángulo, símbolos de su tenebrosa organización. Las condiciones de la lucha han variado, las armas no son las mismas y es muy distinto el campo de operaciones, pero no es menor por eso el encarnizamiento de los que nos persiguen y calumnian en estos tiempos de mentida tolerancia y falso respeto á las ajenas creencias.

Ha llegado el día de salir de nuestro letargo y de hacer pública profesión de fe delante de nuestros enemigos; ha llegado el momento de demostrar que España es y será, pese á quien pese, la Nación católica por excelencia; ha llegado el instante de hacer ver al Gobierno de Canalejas, á la Europa consciente, como ahora se dice, y al mundo entero también, que somos un pueblo creyente y sumiso á la autoridad del Jefe Supremo de la Iglesia, y que estamos resueltos á no consentir que nos gobiernen á su gusto los judíos y los masones, y somos tan amantes de nuestra nacionalidad, que no toleraremos nunca que legisle para nosotros ningún poder extranjero. La altivez española, que es uno de los caracteres distintivos de nuestra raza, jamás dejó pasar sin protesta la ingerencia de elementos extraños en los asuntos de orden doméstico de este país desventurado, y ahí están para demostrarlo de manera muy cumplida el levantamiento y guerra de las Comunidades de Castilla en el reinado del Emperador Carlos V, y el memorable y glorioso alzamiento nacional, iniciado por el pueblo de Madrid el día 2 de Mayo de 1808, que determinó la ruina del coloso del siglo XIX.

Como reguero de pólvora inflamada se ha extendido por toda España el fuego del entusiasmo de los católicos vasco-navarros; á todas partes ha llegado en breve tiempo el grito de indignación de nuestros hermanos, injustamente perseguidos por la firmeza inquebrantable con que defienden sus derechos y libertades, y en Cataluña y en Valencia, en Asturias y en Galicia, en Castilla y Aragón, en una palabra, en todas las regiones españolas del uno al otro confín, no hay pueblo de alguna importancia que no se disponga á secundar en la medida de sus recursos, y aun superándolos acaso, ese movimiento avasallador que ha de dar en tierra, Dios mediante, con las orientaciones sectarias y los proyectos jacobinos del Gobierno que padecemos. Lo ha dicho no ha muchos días nuestro amadísimo Prelado, en carta dirigida á la Junta Católica de Vizcaya: «*Movimientos de opinión tan hondos y extensos como el que actualmente presentamos, dan cierto derecho á pensar que, no obstante los tenaces esfuerzos de sus enemigos, el Catolicismo continuará viéndose pujante en nuestra Patria.*»

Toledo, la Sede Primada de las Españas, no puede cruzarse de brazos ante espectáculo tan consolador; Toledo, la ciudad de los Concilios, asiento y cuna de la civilización hispano-cristiana, por sus antecedentes, por su historia, por sus tradiciones venerandas, no puede permanecer indiferente ante ese hermoso despertar del sentimiento católico de la gran nación española. Su pasividad sería un crimen en estos momentos críticos para la causa de la Religión y de la Patria. Toledo se posturará seguramente á los pies de su excelente Patrona la Virgen Santísima del Sagrario, encomendándose con el más ferviente anhelo al poderoso patrocinio de la Madre de Dios, como lo hiciera en circunstancias bien difíciles el héroe de Lepanto, é invocando su dulce nombre por medio de la devoción del Rosario, debida á la piedad acrisolada de un español insigne, Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores; Toledo se asociará, sin duda alguna, á la obra emprendida por vizcaínos, alaveses, guipuzcoanos y navarros y unirá sus esfuerzos á los de esos animosos adalides que todo lo arriesgan y sacrifican en la lucha entablada entre la Iglesia de Jesucristo y la Revolución satánica, entre Dios y Belial; Toledo rendirá, como no puede menos de suceder, el debido homenaje de respeto y filial sumisión al Padre común de los fieles, al anciano venerable que rige y gobierna la grey en otro tiempo encomendada á Eugenio é Ildefonso, y á las enseñanzas de la Iglesia, únicas que en el proceloso mar de las humanas pasiones pueden librar del naufragio á las sociedades modernas; Toledo, en fin, no desmentirá su alto renombre, ni renegará de su brillante historia, y parafraseando la sencilla y majestuosa arenga del almirante Nelson antes del combate de Trafalgar, espera que en esta ocasión solemne cada cual cumplirá con su deber.

Un toledano.

La moral en la vida.

Dice un Ingeniero vizcaíno que las minas de hierro en Vizcaya han producido ya en treinta y dos años, 1.755 millones de pesetas, importe de 150 millones de toneladas de mineral extraído.

Supongamos que esos capitalistas fueran católicos: «Lo que te sobre dalo á los pobres.»

Supongamos que no son católicos: «El hombre es lobo para el hombre.» De pensar de un modo á pensar de otro, hay para los obreros una diferencia notable. El catolicismo obliga al capitalista á considerar al obrero como á hijo. En cambio el anticlericalismo endurece el corazón materializándolo, y el capitalista, sin miedo á las penas de la otra vida, considera al obrero como á una máquina y la explota.

Vea el obrero qué le conviene más, ó el que sea todo el mundo católico ó que no lo sea.

El laicismo en la primera enseñanza.

Al Profrutero D. Jorge Abad, Capellán Musarabe y ex Profesor de Religión.

Cuando, con una bondad que nunca agradeceremos bastante, quiso usted honrar nuestro modesto nombre, dedicándonos aquel artículo entusiasta sobre las Escuelas del Ave María, publicado en el núm. 297 de *La Bandera Profesional*, contrajimos la deuda de corresponder á tan señalada distinción, tan pronto como las tareas de nuestro cargo lo permitiesen y la ocasión nos brindase con temas de palpante actualidad donde hallar algo digno que ofrecer al Sacerdote y al Profesor de Religión.

Y como entre las importantes cuestiones que vienen suscitándose en la actualidad, no es la menos trascendental, ni la menos fecunda en desastrosas consecuencias, la cuestión de la enseñanza neutra ó laica, que en la actualidad tanto se agita, ninguno nos ha parecido tan digno de merecer un beneplácito acogida como el que nos ha servido de texto á este modestísimo artículo.

Los oradores en asambleas y mítines políticos y la Prensa liberal en su activa propaganda diaria, vienen haciendo tiempo preparando el advenimiento legal de la enseñanza laica en nuestras escuelas, como uno de los más característicos y preciados frutos de la Revolución. Hoy es el Ayuntamiento de Madrid el que, bajo el hipócrita pretexto de mejorar la primera enseñanza, pretende secularizarla, con notoria infracción de las leyes, y lexionando el derecho de los padres de familia. Mañana serán los de otras ciudades los que, alentados por un ambiente político revelador de que la reforma se está elaborando en el espíritu de nuestros gobernantes, secundarán la misma tendencia, hallando así el Gobierno base para descatalogar la pedagogía elemental, y precipitarnos en las más funestas consecuencias, como la negación de la Patria, el antimilitarismo, la disolución de la familia y el aumento de la criminalidad infantil.

El divorcio que entre la inteligencia y la Religión se ha procurado introducir en la esfera científica, se ha hecho descender á los sistemas de la primera enseñanza. Y mientras la sociedad se prepara en medio del más profundo malestar para recoger á manos llenas los amargos frutos de semejantes sistemas, no hemos de permanecer indiferentes, contemplando cruzados de brazos la gravedad del problema, los que sentimos la imperiosa urgencia de mejorar el estado moral de la sociedad, los que consideramos como un error grave y trascendental, por lo que tiene de común, el suponer que la felicidad absoluta de los pueblos está en relación directa de la suma de instrucción de las masas.

Cierto es que, no siendo la instrucción uno de los medios más poderosos de educación, parece aquélla, á primera vista, como el verdadero talluzón de la felicidad de los individuos y de las Naciones; pero conviene aclarar bien estas ideas y demostrar con los mismos vicios de las sociedades modernas que la instrucción, por sí sola, es un mal positivo y de funestas consecuencias, cuando los individuos que la tienen no han adquirido, al mismo tiempo, hábitos de sumisión á las leyes del país y del deber, á las aspiraciones de una conciencia recta, y cuando no ajustan su voluntad ni sus actos á los pre-